

EL CENTENARIO DE LOS FERROCARRILES

1837-1937

EL DIA 19 DE NOVIEMBRE PROXIMO SE CUMPLE UN SIGLO QUE LA HOY PODEROSA EMPRESA DE LOS FERROCARRILES UNIDOS DE LA HABANA, CORRIO SU PRIMER TREN DE VIAJEROS, CUYO MAGNO ACONTECIMIENTO SEÑALO UNA ERA DE PROGRESO Y PROSPERIDAD PARA LA ISLA DE CUBA

Fué en la mañana del día 19 de noviembre del año 1837 que se inauguró el servicio público ferroviario entre la Habana y el poblado de Bejucal.

Gobernaba entonces en la Metrópoli el Rey Fernando VII, de quien obtuvo permiso el Conde de Villanueva, cubano amante de su suelo, para concertar un empréstito en Inglaterra por la suma de dos millones de pesos, los que se destinarían en la construcción total del Ferrocarril de la Habana a Güines, cuyas obras se terminaron en octubre del siguiente año, o sea, 1838.

El proceso evolutivo que los Ferrocarriles de Servicio Público imprimieron a la vida comercial y económica de Cuba, pueden palparlo las actuales vivientes generaciones, tan sólo con levantar la vista al paso de los convoyes ferroviarios, al penetrar en las ciudades y en el corazón de las industrias.

El Ferrocarril trocó por el Ingenio, aquel sencillo Trapiche, movido en sus primeros tiempos por la fuerza animal, que producía una yunta de fornidos bueyes, los que aguijoneados por el esclavo negro, describían círculos sin fin; y más tarde, el Ingenio fué sustituido por el coloso Central Azucarero, cuya monumental estructura hizo que a los Ingenios que quedaban, se les bautizara con el nombre de "Cachimbos".

Las cajas y barriles llenos de azúcar que penosamente arrastraban desde los Trapiches, las todavía en uso carretas, único remedio que se conserva en nuestros campos cual una tradición, aunque con otros fines de transporte, y en las que se amontonaban unas cuantas cajas de a 200 libras netas de azúcar, fueron sustituidas por el transporte férreo en casillas con capacidad para sesenta y cinco mil libras netas de azúcar, envasada en manuable sacos de

yute, las que son velozmente transportadas hasta los Puertos o Almacenes de Depósito por potentes locomotoras capaces de arrastrar un convoy con 2.850 toneladas brutas.

El "Cachimbo" que afanosamente terminaba su zafra con una producción que comenzó calculándose en unos diez mil sacos de a 200 libras, contrasta su recuerdo con la real existencia de uno de esos colosos Centrales Azucareros hasta los que llega el Ferrocarril de Servicio Público y cuya producción ha excedido de un millón de sacos de azúcar con 325 libras netas cada uno.

Arturo FERNANDEZ

Habana, mayo de 1937.

*Don
Mayo 21/37*

